



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1826-1841 - ISSN 2027-5528

El vivo vive del bobo ¿una expresión con imaginarios de violencia?

“El vivo vive del bobo” [The living lives off the fool] an expression with an imaginary of violence?

Tania Karina Melo Archila
orcid.org/0000-0002-6532-0190

Paula Andrea Cruz Cante
orcid.org/0000-0002-9995-2882

Andrés Ruiz
orcid.org/0000-0002-7206-9440
Universidad del Rosario



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

El vivo vive del bobo ¿una expresión con imaginarios de violencia?

Tania Karina Melo Archila
Universidad del Rosario

Pregrado en Relaciones Internacionales y Pregrado
en Ciencia Política.

Correo electrónico: tania.melo@urosario.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6532-0190>

Paula Andrea Cruz Cante
Universidad del Rosario

Pregrado en relaciones internacionales.

Correo electrónico: Paulaan.cruz@urosario.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9995-2882>

Andrés Ruiz
Universidad del Rosario

Pregrado en Periodismo y Opinión Pública y
Pregrado en Historia.

Correo electrónico: andresfel.ruiz@urosario.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7206-9440>

Resumen

La ponencia indaga por los imaginarios de violencia que se esconden detrás de la expresión “El vivo vive del bobo”. De ahí que se apoye en evidencia empírica recogida por estudiantes del semillero de investigación Imaginarios por la paz de la Universidad del Rosario, así como en reflexiones realizadas por este colectivo durante el año 2017. El texto le apunta no solo a hacer un diagnóstico de la expresión y su uso, sino que también ofrece unas recomendaciones que podrán seguirse a futuro.

Palabras clave: imaginarios, violencia, expresiones, lenguaje.

“El vivo vive del bobo” [The living lives off the fool] an expression with an imaginary of violence?

Abstract

The text investigates the imaginary of violence that is hidden behind the expression "El vivo vive del bobo." Hence, it is supported by empirical evidence collected by students from the Imaginary for Peace research group of the Universidad del Rosario, as well as reflections made in this academic scenario during 2017. The text aims not only to make a diagnosis of the expression and its use, but also offers recommendations that can be followed in the future.

Keywords: imaginaries, violence, expressions, language.

El fin último de esta investigación es reflexionar en torno a la expresión “El vivo vive del bobo”, con el propósito de comprender el imaginario que hay detrás de su enunciación y las diferentes significaciones que este reproduce¹. Para tal fin, la ponencia está dividida en cuatro partes: en la primera, se dará cuenta del origen de esta expresión; en la segunda, se planteará una definición más detallada de los imaginarios sociales y su relación con la expresión que planteamos; en la tercera, se pondrá en perspectiva la evidencia recogida en la investigación, a través de encuestas. Y, finalmente, se planteará un análisis de los resultados y una reflexión final que mostrará el pensamiento colectivo que tiene el Semillero Imaginarios por la Paz con respecto a la importancia que tiene esta expresión en la sociedad colombiana y en especial justificar si tiene alguna consecuencia violenta el uso de la expresión, por ejemplo si resulta en comportamientos excluyentes, inequitativos y violentos.

Origen de la expresión

En primera instancia, se hará un recuento histórico del nacimiento de la expresión “El vivo vive del bobo”. Sin embargo, más que forzar una explicación histórica sobre “el origen de la expresión”, aquí nos gustaría plantear una reflexión que dé cuenta de la difícil tarea de historiar. Si bien este tipo de expresiones suelen ser atribuidas a legados coloniales, sobre todo a partir de la idea de que la corrupción es una herencia del Imperio Español durante los siglos XVI, XVII y XVIII, no es posible rastrear este tipo de expresiones en las fuentes históricas a las que hoy tenemos acceso². De ahí que el enfoque del presente texto se aleje de una perspectiva histórica de larga duración, y se centre más bien en el rastreo de esta expresión en la actualidad.

¹ Esta ponencia es producto de las reflexiones y debates del semillero Imaginarios por la Paz de la Universidad del Rosario, integrado por: Tania Karina Melo Archila, Lina María Polo Gómez, María Gabriela Murcia Fonseca, María Paula Chavarro Mayusa, Paola Alexandra Cumbe Guerra, Luisa Fernanda Vargas Ibáñez, Andrés Felipe Ruiz Gallego, Paula Andrea Cruz Cante, Juliana Andrea Pinzón Moreno y Stephanie Villamizar Gómez, estas dos últimas, estudiantes de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Coordinador: Uriel Alberto Cárdenas Aguirre.

² Con esto no estamos negando el hecho de que estas expresiones son construcciones históricas dotadas de su propia historicidad.

Es imposible establecer un origen único de la expresión “el vivo vive del bobo”, pues como sostienen varios historiadores culturales “*los subalternos no escriben biografías*”, sí es viable poder establecer relaciones entre el imaginario que hay detrás de la expresión y ciertas realidades históricas. En lo particular nos concentraremos en el proceso de asimilación de la literatura picaresca española en el “Nuevo Mundo”, lo que a nuestro entender representó la puerta de entrada para el asentamiento de la cultura del “avivato” en América Latina³.

En un primer momento, debe tenerse en cuenta que existe un consenso más o menos establecido alrededor de la idea de que la literatura picaresca nació en oposición a los valores erigidos por la epopeya y las novelas caballerescas del Barroco español. Así las cosas, desde mediados del siglo XVI, con la aparición de la novela *el Lazarillo de Tormes* (1554), se inauguró el género picaresco como “un relato de carácter empírico que se propone la representación mimética de un fragmento de vida, en el cual predominan elementos biográficos o autobiográficos” (Correa, 1977, p.75).

Al *Lazarillo*, que han catalogado como el inicio de la “moderna novela realista europea”, se le pueden sumar el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y la *Historia de la vida del Buscón* de Francisco Quevedo, como los referentes claves de este género. Los protagonistas de estas historias, que encarnan una personalidad de “antihéroe”, pertenecen a las esferas marginales de la sociedad y actúan en función de su propio beneficio ante una realidad que “les hace perder su inocencia de niños y que actúa a modo de rito bautismal de iniciación que los introduce a la malicia del mundo” (Correa, 1977, p.76).

Ahora bien, existe suficiente evidencia para asegurar que este tipo de literatura circuló en las colonias españolas durante los siglos XVI y XVII, como lo demuestran diferentes investigaciones al respecto⁴. Más aún, es interesante ver cómo el estilo picaresco influyó en la conformación de los relatos de los famosos “Cronistas de Indias”, pues “no hay ninguna diferencia entre los modos literarios practicados por un Góngora o un Quevedo y, en general,

³ Es posible que existan otros elementos que hayan contribuido a ese proceso de asimilación, pero para efectos prácticos nos concentraremos exclusivamente en la literatura picaresca. En el futuro se podrán explorar otros aspectos.

⁴ Quizá la más exhaustiva sea la que en 1978 publicó el hispanista estadounidense Irving Albert Leonard (pp.255-264).

los utilizados por los escritores que viven y desarrollan su obra a partir de los Virreinos de Hispanoamérica” (Rodríguez y Salvador, 2005, p.13).

En ese sentido, es llamativo observar cómo el proceso de asimilación de la novela picaresca no es producto exclusivo de la circulación de los relatos como el *Lazarillo*, el *Guzmán* o el *Buscón* en los dominios españoles en América, sino que también es el resultado de la ideología de los escritores provenientes de la Península. Ejemplos de lo anterior son *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* de Juan Rodríguez Freile, *La endiablada* de Juan Mogrovejo de la Cerda y *El Lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra.

Toda esta tradición literaria española tuvo un gran impacto en la conformación de la literatura Americana, siendo notable la influencia del género picaresco en la primera mitad del siglo XX⁵. En ese orden de ideas, la tradición picaresca influyó en la configuración de relatos protagonizados por “personajes marginales que recuerdan sus esfuerzos para sobrevivir o mejorar de estado por medio del engaño y de otros recursos casi siempre ilegítimos” (Fernández, 2001).

Con relación a lo anterior, es interesante cómo en la mentalidad de comienzos del siglo XX se pensaba en torno a los antihéroes de la picaresca, como lo muestran las palabras de Guillermo Rojas Carrasco, quien en su tesis para optar por el título de profesor de castellano afirmó: “seres de esta clase han existido i existen en todos los países modernos; nosotros topamos diariamente con ellos, i si ya no tenemos una literatura propiamente picaresca, es porque los gustos i la sociabilidad han cambiado; pero los pícaros siempre existen, sobre todo en las grandes capitales” (Rojas, 1919, p.4).

Esto nos ofrece una mirada sobre hasta qué punto la novela picaresca, que para el siglo XX había desaparecido, asentó unas ideas que perduraron hasta ese presente. De hecho, por la naturaleza de la investigación que a continuación presentaremos, sospechamos que hasta el día de hoy, en pleno siglo XXI, tenemos situaciones que podrían considerarse picarescas. En ese orden de ideas, la expresión “el vivo vive del bobo” configura parte de nuestra sospecha

⁵ Por cuestiones de espacio es imposible reconstruir el impacto de la picaresca durante los siglos XVIII y XIX, y de ahí el salto al siglo XX. Sin embargo, debe destacarse la aparición de novelas como el *Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi o el *Martín Fierro* de José Hernández.

inicial y de ahí que haya sido escogida para rastrear el imaginario que hay detrás de su enunciación y las condiciones en las que es utilizada en la vida cotidiana de los colombianos.

Definición de imaginario y el imaginario detrás de “El vivo vive del bobo”

En segunda instancia, se debe establecer que en esta ponencia se utilizará el concepto de imaginario social como lo visto por tres autores principales. Inicialmente, Pedro Baeza que lo define como “múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica en el mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (Baeza, 2003). Igualmente, se utilizará el concepto de Jorge Martínez y Diego Muñoz quienes lo explican como: “conjuntos reales y complejos de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes” (Martínez y Muñoz, 2009).

Por tanto, hemos intentado configurar nuestra propia definición de imaginario basándonos en las ideas fundamentales de los dos autores mencionados anteriormente, la definición a la que se llegó fue que los imaginarios son construcciones mentales, socialmente compartidas, creadas a partir de herencias y transferencias no racionales pero relativamente conscientes, basadas en instituciones⁶ que le dan sentido existencial a un individuo o comunidad.

Partiendo de aquella definición, nosotros consideramos que detrás de la expresión “El vivo vive del bobo” y su uso constante en la cotidianidad, a través de la institución del lenguaje, los colombianos se han creado algunas imágenes — a nuestro parecer muchas veces violentas — sobre lo que es la sociedad colombiana, su carácter y su identidad. Es decir, que detrás del uso de este refrán se han construido colectivamente unas ideas compartidas sobre la naturaleza de ciertos individuos.

Por ello, decimos que la expresión “el vivo vive del bobo” es utilizada en Colombia para referirse a la cultura del “avivato” y con ella se busca justificar la condición de pasar por

⁶ Castoriadis dice que la sociedad es “una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.)” (1997).

encima de los demás para alcanzar un objetivo propio, lo cual encarna una conducta que, a nuestro entender, es peyorativa y negativa. Para dejar más claro cómo opera esta expresión, se debe tener en cuenta que por vivo se entiende a la persona oportunista o pícara, mientras al bobo se le considera alguien ingenuo que no entra en las lógicas del engaño.

Así las cosas, “el vivo vive del bobo” sería una representación de comportamientos violentos como: la trampa, la avaricia, la ambición, la visión del otro como alguien no merecedor de respeto o la necesidad de establecerse como un superior que puede saltarse las reglas. Estas imágenes se pueden ver repetidas en otras expresiones utilizadas en Colombia como: “La ocasión hace al ladrón” o “Por la plata baila el perro”. Todo esto contribuye a la legitimación de la cultura del “avivato” y permite situaciones donde un acto delictivo es admitido bajo la premisa del bien particular o del interés propio.

Es importante recalcar que, la cultura del “avivato” también se ha visto reflejada en distintas expresiones que son usadas diariamente en Colombia, estas expresiones son mencionadas por Posada (1994):

1. Unos cargan la fama y otros la lana.
2. Alzarse con el santo y la limosna.
3. Sacar las brasas por mano ajena.
4. Meter agujita para sacar agujón.
5. El que menos corre vuela.
6. Río revuelto, ganancia de pescadores.
7. Uno levanta la guaca y otro la mata
8. El peor puerco se lleva la mejor guayaba.
9. Ganar indulgencias con padrenuestros ajenos.
10. Uno cuece la sopa y otro se la come (árabes).
11. Uno pone el altar pa'qu'i otro diga la misa (mexicanos)
12. El uno mete el clavo y el otro cuelga el sombrero (germanos)
13. De este lado del monte se cultiva el tabaco y del otro se lo chupan (búlgaros)

Posada lo interpreta a través de Santo Tomás y su libro *Suma Teológica*, diciendo que la astucia es el vicio opuesto a la prudencia y se basa en la idea de tomar caminos que no son sinceros para conseguir un fin cualquiera y que necesita de la “maña” para ponerse en

ejecución. Por ello lo liga al fraude y al engaño, argumentando que todos ellos se valen de lo mismo, es decir, de los medios ilícitos y perversos.

Lo anterior nos permite suponer que este tipo de expresiones lingüísticas tienen detrás de su enunciación un bagaje cultural que está lleno de imágenes sobre cómo se cree que es la realidad. En este sentido, en Colombia, por medio de otros refranes también se puede evidenciar la cultura del “avivato” en donde se sigue perpetuando la condición de aprovecharse de otro y que, por lo tanto, tendrían el mismo significado que suponemos que tiene “El vivo vive del bobo”, el cual es que los más vivos y sagaces se aprovechan de la inteligencia y de la bondad de los demás o de las circunstancias y desastres que ocurran, para tener un beneficio propio, llevarse la gloria y los honores.

Esto no es algo innato solamente de los colombianos o de su cultura, también puede verse reflejado en dichos de otras culturas que parecen tener la misma idea sobre la cultura del “avivato” y de aquel que es *vivo* o *bobo*. Aquello fue evidenciado por Posada (1994) en diversas expresiones.

Evidencia recogida en la investigación

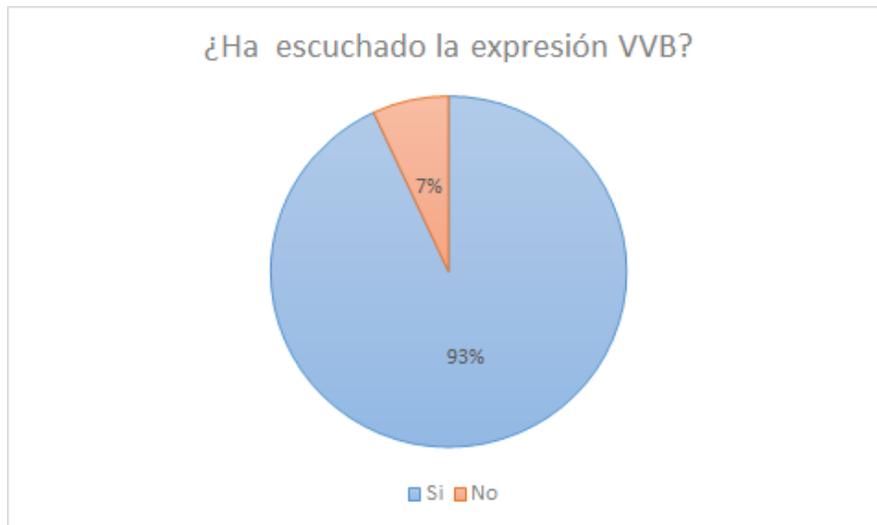
En tercera instancia, buscaremos hacer un análisis de los datos recogidos en más de 100 encuestas, en las que se preguntó a los participantes sobre si se había escuchado la expresión “El vivo vive del bobo”, el significado de la misma, su uso y si consideraban que tenía una connotación violenta. Todo aquello con la finalidad de empezar a esbozar y entender la concepción que tienen los colombianos frente a la expresión “El vivo vive el bobo”.

Los encuestados provienen en su mayoría de Bogotá, D.C y Cartagena, pero también de Sutatenza, Quibdó, Guayatá, Salamina, Ocaña, Boyacá, Cali, Pereira, Barranquilla, Belén, La Virginia, Tuluá, Calarcá, Cúcuta, Venezuela, Ibagué, Bucaramanga, Pamplona, Fusagasugá.

Respecto a la escucha de la expresión 93% de las personas encuestadas aseguran haberla oído (Referirse a Tabla No. 1), en la calle, los chistes, la televisión y la universidad, que son los espacios y/o medios donde se escucha con una mayor resonancia la expresión, siendo el lugar de trabajo, esparcimiento y otros los escenarios en que menos se ha escuchado

la expresión. Es inminente reconocer la vía por la que se transmite la expresión “el vivo vive del bobo”. La calle, los chistes (en una cultura feliz) y la televisión son los medios que la persona más utiliza, lo que realmente sucede es una difusión del mensaje que termina por influir e impartir comportamientos sociales que sirven para la finalidad de mantener viva la cultura del audaz y en cierta forma enaltecerla. El poder que poseen los medios es reflejado en el uso de esta expresión, proyectando una cultura y forma de vida justificable para el que lo acciona.

Gráfico No. 1. Demostración gráfica del porcentaje de personas encuestadas que han respondido a la pregunta ¿ha escuchado la expresión “el vivo vive del bobo”?



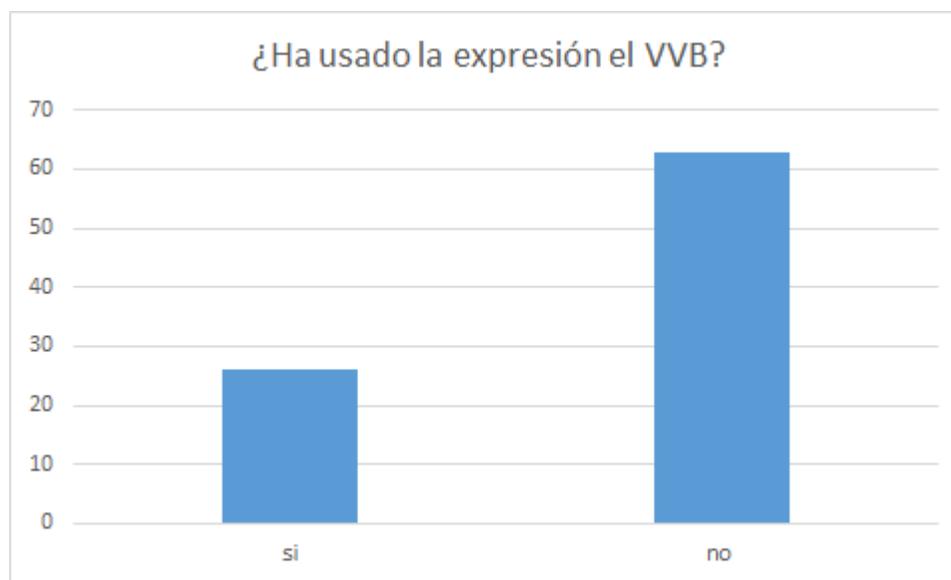
Elaboración propia

En la siguiente pregunta sobre cuál es el significado de la expresión para el encuestado todas las personas participantes concordaron en el significado que dieron al imaginario, diciendo que son las personas vivas, ágiles, hábiles, fuertes, son el personaje principal y quienes adquieren la victoria y se regocijan por sus conductas de astucia. No obstante, se encuentra un vacío, en tanto que se deja de lado que pierde o que padece el sujeto que es vulnerado o afectado, no se observa desde la perspectiva del *bobo*, debido a que se mira desde la óptica del que obtiene, logra y aprovecha.

El significado o modo de entender el imaginario se desenvuelve en la lógica de dos estructuras (una superior y otra inferior); en una se refleja a un sujeto imponente y desafiante que es inteligente, avisado, explotador, ágil, aprovechado, perezoso y que abusa y sobrepasa a otro para satisfacerse, tener control o éxito. Por lo anterior, se puede suponer que los colombianos solo se concentran en el carácter del *vivo*, ya sea para criticarlo, reconocerlo o practicarlo, dejando de lado al *bobo* como si no hiciera parte de la cultura del “avivato” ni fuera motivo de reconocimiento.

En cuanto a las pregunta sobre si ha usado la expresión las personas que participaron en el desarrollo de las encuestas respondieron que no la han usado -representando 80%- y respondieron afirmativamente, la minoría -con 20%-. (Referirse al Gráfico No. 2)

Gráfico No. 2. Demostración gráfica del porcentaje de personas encuestadas que han respondido a la pregunta ¿ha usado la expresión “el vivo vive del bobo”?



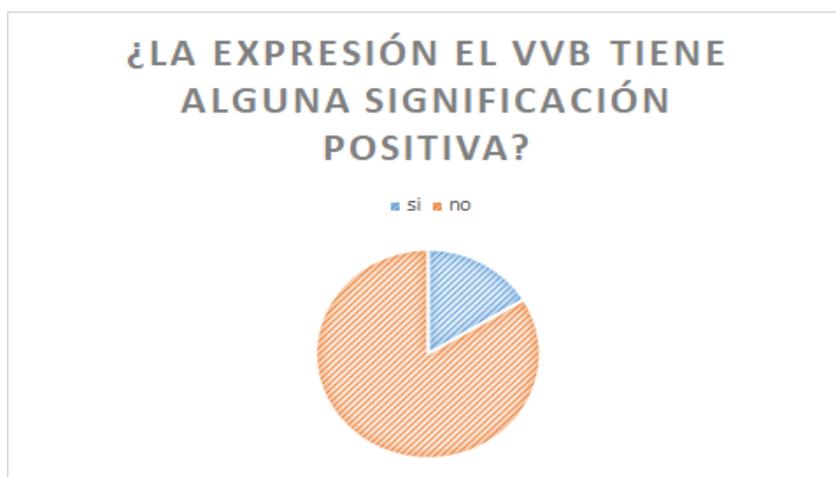
Elaboración propia

Sin embargo, cuando se les pregunta por qué usa la expresión “El vivo vive del bobo” se puede observar que, aunque diga no utilizarla reconoce que su uso puede ser como excusa y justificación, y en menor medida como violencia y astucia. Del mismo modo, ante la pregunta para qué ha usado la expresión se destacan: haberla usado por moda y como excusa,

en menor medida como violencia y astucia. Lo anterior vislumbra la realidad de las personas que se encuentran en dichos escenarios y que son actores de la expresión, al entender la connotación de la expresión pero no interiorizarla, la afectación que puede llegar a tener conduce a una prorrogación de la cultura del “avivato”, una cadena que se extiende a diferentes contextos.

Por último, para saber si reconocían la expresión como representativa de una acción violenta se preguntó si la expresión tiene alguna significación positiva, a lo cual respondieron 70% que no y 30% restante se apoyó en que sí lo tiene (Referirse al Gráfico No. 3).

Gráfico No. 3. Demostración gráfica del porcentaje de personas encuestadas que han respondido a la pregunta ¿Para usted la expresión “el vivo vive del bobo” tiene alguna significación positiva?



Elaboración propia

Esto quiere decir que los encuestados reconocen que el imaginario detrás de la expresión no es positivo; al preguntar sobre su razón para decir aquello, muchos lo relacionaron con comportamientos negativos que se presentan en la cultura colombiana, tales como: llegar sin importar cómo, el gozo del poder, el status del sujeto en aras de oprimir y desfavorecer a los más necesitados o desafortunados. Así mismo, se puede entrever que reconocen a los sujetos de la expresión es decir al vivo y al bobo, lo que conlleva a reconocer también las consecuencias de esa relación (sagacidad vs prudencia).

Como se mencionó anteriormente, el hecho de no interiorizar la expresión “El vivo vive del bobo” de manera adecuada, garantiza la acción de la misma pues aunque se conozca su significado no se quiere reconocer como una verdad. Igualmente, hay que dejar en claro que las personas a pesar de reconocer que el dicho en su totalidad tiene una significación negativa, también pueden creer que el carácter del vivo es algo deseado, esto puede decirse porque cuando se les preguntan expresiones similares mencionan “Camarón que se duerme se lo lleva la corriente” y “Nadie sabe para quién trabaja”.

Reflexiones, recomendaciones y conclusiones

Finalmente, se buscará dar la opinión que tiene el semillero Colectivo Imaginaros por la Paz de la Universidad del Rosario, al respecto de cómo se evidencia la existencia de imaginarios con significado violento en la expresión “El vivo vive del bobo” en la sociedad colombiana y cómo afecta esta mirada negativa a las relaciones dentro de la nación colombiana.

La expresión “El vivo vive del bobo”, es precisamente una de las frases que reflejan un comportamiento que es peyorativo y negativo, en el sentido de que evoca imágenes de sagacidad, astucia y avivato. Esto visto desde la perspectiva en la que se relacionan esas imágenes con comportamientos que muchas veces piensan a ciertos individuos como sujetos que pueden ser engañados fácilmente y de los cuales se puede aprovechar otro que se considera como alguien más inteligente o que utiliza mejor las herramientas con las que cuenta. Como se ha visto a través de la ponencia esta, y muchas más expresiones populares, se han arraigado en la cultura colombiana y se han convertido en frases comunes que han logrado generar un comportamiento específico, muchas veces caracterizado por la violencia.

Violencia representada en varias formas, pero que en general resume cómo se ven las relaciones sociales en Colombia y que habla, principalmente, de la adquisición de poder del vivo y la dominación de este sobre el “otro” o el bobo. Una forma de verlo es desde la cultura del avivato en el cumplimiento de la ley. Allí, se ve al ciudadano como alguien que incumple las normas cuando tiene la oportunidad y que siempre piensa en su conveniencia. Otra forma de verlo, podría ser refiriéndose a los políticos que utilizan la corrupción como herramienta para solucionar y llevar a cabo sus proyectos teniendo un beneficio económico. Un ejemplo

de ello en la sociedad colombiana fue con el carrusel de la contratación en el año 2010, en donde varios congresistas malversaron los fondos económicos que se tenían para obras públicas con la finalidad de lucrarse económicamente.

Lo anterior, suma la palabra incumplido a los prejuicios que tiene el colombiano con respecto a los mandatarios (políticos), debido a que en la historia de Colombia se han podido evidenciar más de 45 casos de corrupción en un solo periodo presidencial (Colombia tiene uno de los niveles más altos de corrupción en Latinoamérica, generando así desconfianza de los ciudadanos hacia sus mandatarios). Debido a ello, podría decirse que la política en Colombia, es un campo en donde los ciudadanos ven al avivato más presente; sin embargo, no es el único, puede ser una persona que no paga un tiquete en el Transmilenio o alguien que recoge dinero del suelo y lo toma como suyo.

En ciertas ocasiones los colombianos dicen “salirse con la suya”, ya que entre menos tengan que pagar, más puedan ganar y menos tiempo requieren para lograr sus objetivos, hacen lo que sea por conseguirlo, sin importar las leyes que se deban violar y a quien se pueda afectar al hacerlo (Villegas, 2013). Es precisamente ese tema de las leyes quebrantadas, como ya se había mencionado, uno de los aspectos más importantes sobre estos refranes y es que, como son representaciones de costumbres culturales, aunque no deberían, trascienden a las reglas y a las normas en muchas ocasiones, y en consecuencia favorecen a la cultura de la ilegalidad y del incumplimiento.

En todo caso, en la cotidianidad de Colombia, se ven esos comportamientos que se podrían clasificar dentro de esta expresión y que muchas veces son justificados sobre la idea de que vivimos en “un mundo esencialmente competitivo, en el que prima la desconfianza en los demás y los valores más apreciados son la viveza y la prudencia” (Morgan, 2008). Dos valores que son contrarios pero que describen actitudes y acciones de los seres humanos.

Este parece ser un problema netamente cultural, es decir, un problema que se desarrolla dentro de las relaciones personales de los habitantes de un territorio, quienes comparten características en común (nacionalidad o identidad). Por lo tanto, debido a la cantidad de expresiones comunes se puede inferir que es un fenómeno que se reproduce en la sociedad y que describe una clase de pensamiento violento, así como que define la manera en la que las personas se van a comportar en ciertas situaciones.

En cuanto a la forma en la que se podrían generar pequeños cambios para ir mejorando la imagen del colombiano, “lo primero es crear cierto respeto y contundencia en la ejecución de normas y códigos sociales” (Toro, 2011). Incluso, desde la cultura tradicional colombiana, se pueden fortalecer otros valores que podrían contrarrestar con el hábito de la trampa, el incumplimiento y el individualismo; sería empezar un nuevo ciclo en donde la trampa fuera vista como una desgracia y deshonra. Por otro lado, relacionado con el incumplimiento, el hecho de recibir una multa económica o castigo judicial no representa ninguna barrera; pero si se empiezan a admirar otros valores tales como, la honestidad y la honradez, la sanción si funcionaría, pues estos valores se encargarían de autorregular la sociedad sin la necesidad de tener un limitante de tipo económico o judicial.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Baeza, M. A. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción, Chile: Ediciones Universidad de Concepción.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, (35), 1-9.

Correa, G. (1977). El héroe de la picaresca y su influencia en la novela moderna española e hispanoamericana. *Thesaurus*, 32(1), 75-94.

Leonard, I. (1979). El pícaro sigue al conquistador. En *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.

Martínez, J., y Muñoz, D. (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas Humanistica*, 67, 207-221.

Morgan, N. (2008). El mundo es de los vivos: miedo, desconfianza y la construcción del orden social colombiano. *Estudios*, 16(31), 85-109.

Pérez, L. (2012). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis*, 28. Recuperado de <http://journals.openedition.org/polis/1151>

Rodríguez, J., y Salvador, Á. (2005). *Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana*. Madrid, España: Akal Universitaria.

Rojas, G. (1919). *La Novela Picaresca en la Literatura Española*. Santiago de Chile, Chile: Matucana.

- Soto Posada, G. (1994). *Filosofía de los refranes populares*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Toro, C. A. (2011) *El tramposo está fundamentalmente equivocado*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Villegas Londoño, J. (2013). *¿Cómo la corrupción lleva a Colombia a tener un desarrollo poco efectivo ya ser un país con tanta desigualdad?* (Tesis Doctoral). Medellín, Colombia: Marymount School.
- Zuluaga, F. (2004). *Locuciones, dichos, refranes sobre el lenguaje: Unidades fraseológicas fijas e interacción verbal*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.